

instrumento del capitalismo. Instamos a los zapateros a que se organicen para reclamar, por la fuerza lo que les per-

tenece, y actuar en la forma que crean oportuno para impedir esos manejos del imperialismo yanqui.

Este es el momento propicio que tienen los zapateros para engrosar las filas del Sindicato del Vestido y Calzado, a

fin de organizar la Sección de Zapateros.

Viva la unidad de los zapateros.

## EN LA BRECHA

Habrá que cantar una nueva Marsellesa, que como los clarines de Jericó, destruyan las murallas de los infames.

RUBÉN DARÍO

II

Parece increíble se prolongue al final del siglo el sistema caótico de una vieja civilización. No creo que se mantenga largo tiempo la explotación del hombre por el hombre, aunque no se puede vaticinar hasta cuando terminará el pueblo de soportar a los perversos y holgazanes que viven a costa de la miseria, sangre y sudor de los trabajadores, pero aún los tímidos y otros, preguntan, y, ¿cómo mejorar a nuestra actual situación? Amigos míos, no veis que la misma naturaleza evoluciona. En el campo nacen margaritas y la misma naturaleza hace que al cabo de años crezcan otras plantas muy lejos del orden de las primeras. Pues, así en las sociedades se verá una conmoción social que transformará el actual sistema económico, político y social, pese a los más grandes estadistas, que no miran el avance de una nueva era; esa evolución ha venido paulativamente nivelando los principios, paso a paso, pero de manera segura y firme; y ya se siente y se palpa. Solamente los miopes no pueden apreciar lo grande y poderoso de esta avalancha. La nueva aurora que se divisa en lontananza, no es un mito como creían los fantoches de nuestra civilización; es una hermosa realidad con todo sus coloridos, coloridos que no deslumbran.

En pocas líneas presentaré un caso.

Un individuo vive en un pintoresco paisaje, habitando el último piso de una bella casa de campo, nada desea en esa elevada posición en que contempla las puestas del rey febo, idealizando, y sin acordarse el

caro señor, de los trabajadores de la casa y el campo; que sufriendo privaciones los primeros, y los otros metidos en el campo, delante de un par de bueyes, que tiran de una carreta que trae sacos de café, caña de azúcar, plátanos, etc.

Terminan todas sus faenas cotidianas y se dirigen al establo que les han dado por cocina y albergue, llegan aun tarareando una de esas alegres canciones con que animan sus fiestas y reciben el alimento mal cocinado y sumamente poco para hombres muy trabajados. Se miran estupefactos y a la vez dicen: no es posible que nos den migas. Callaos, les dice el encargado, es la orden que tengo. No es posible y vamos a protestar; pero con resultado adverso les contesta el patrón: si no admiten eso, marchaos, tengo que emplear más plata en el negocio, tengo que ensancharlo y estos malcriados vienen a irritarme. Degenerados, infelices! Aquellos que habían escuchado las edificantes frases del orgulloso potent-

do, vánse magullando una imprecación, pero siguen trabajando, en lugar de haber abandonado ese lugar de degradación, siguen recibiendo la limosna que aquel pedante aún les daba con asco.

Después de un tiempo se les presenta otro problema cuando llegan a recibir su salario les dice: fulano y su tano etc. han ganado una peseta diaria menos que lo ordinario, han trabajado menos de lo que hacían en días pasados. Los trabajadores reciben y se alejan a deliberar esa noticia alegando que ello mengua los gastos de la alimentación de sus familias y ya se les hace imposible hacer frente a los gastos de casa y demás cosas necesarias para el sostenimiento de su hogar. Los compañeros tristes se presentaban a a sus hijos y, aquellos inocentes corren a su encuentro pidiéndole pan, pero como

no cuentan con un céntimo para satisfacer a aquellos pequeñuelos, lloran en silencio.

El trabajador tiene que presenciar semejante dolor, mientras el patrón estaba satisfecho de haberles robado, digámoslo claro, el pan de los que serán los ciudadanos del mañana, y exclamaba: con esto que les he quitado en ley y justicia ¡qué sarcasmo! pagaré a cuatro o más en la próxima quincena, y si protestan de nuevo les quitaremos más a esos tontos.

Jamás, amigos míos, piensan estos señores que vuestros cuerpos están agotados por el exceso de trabajo y la pésima alimentación. Jamás hemos visto que los gobiernos se preocupen de proteger los derechos de los desheredados de la fortuna; no toman en cuenta que en todo país que se diga República, el gobernante se ha dado en llamar de el pueblo, por el pueblo y para el pueblo, pero desgraciadamente la mayoría se tornan torbos y severos en aplicar las leyes a los que no tienen que dar, ni su cuna es ilustre, a esos se llaman criminales y ladrones, y tal vez han robado para no dejar morir de hambre a su numerosa familia; esos van al penal, quedando relegados al olvido, recibiendo por alimento un rancho y por lecho el mosaico, mientras uno de alto abolengo tiene su casa por cárcel, está con todos los cuidados de su familia y por último, sale libre porque las leyes lo salvan.

Esa es la justicia burguesa

## DE IMPORTANCIA PARA LOS OBREROS

La ley de accidentes de trabajo puesta en vigencia, concede el derecho de reclamo para el obrero que, en el desempeño de su oficio, pierda un dedo, una mano, o cualquier miembro por accidente ocasionado por maquinarias, poleas, etc. El reclamo debe hacerse seguidamente de ocurrido el accidente, ante el respectivo Gobernador o Jefe Político de la localidad, entendiéndose que el perjudicado gozará de una indemnización previo el fallo del Tribunal de Arbitraje nombrado al efecto; los obreros asegu-

rados recibirán esa indemnización del gobierno y los no asegurados, del patrón o dueño del taller o fábrica donde ocurriere el accidente, esa ley, las lesiones, las contusiones, quemaduras y todo lo demás a que están expuestos los obreros. Sirva esta advertencia a aquellos que no están al tanto de esa ley apercibiéndoseles que los patronos serán multados caso de impedir que el perjudicado reclame, mediante arreglos o amenazas o que no de cuenta inmediata de lo acontecido.

LOS DIRECTORES DE LA LUCHA

IMPRESA LA PRENSA